

La meta de 1 Corintios

Lectura bíblica: 1 Co. 2:10-16; 3:1, 3, 16; 14:32, 37; 4:1

Día 1

I. La primera epístola a los corintios tenía como meta motivar a los creyentes corintios, quienes eran del alma, de la carne y carnales, a aspirar al crecimiento en vida a fin de que llegasen a ser hombres espirituales, idóneos para el edificio de Dios (2:15; 3:1, 3; 14:32, 37):

A. En 1 Corintios se revela que, entre los creyentes, hay tres clases de personas:

1. Un creyente puede ser un hombre espiritual, que vive en su espíritu bajo la unción del Espíritu Santo (Ro. 8:4; Gá. 5:25; 1 Co. 15:45b; 6:17):
 - a. Un hombre espiritual no se conduce regido por su carne ni por la vida del alma, sino que vive conforme al espíritu, o sea, según su espíritu que ha sido mezclado con el Espíritu de Dios; tal persona es regida y regulada por su espíritu (2:15).
 - b. Un hombre espiritual se niega a la vida de su alma y no vive por ella, sino que permite que todo su ser sea dominado por su espíritu, es decir, su espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu de Dios y al cual el Espíritu de Dios infunde energía.
 - c. Un hombre espiritual es dominado, gobernado, guiado, motivado y conducido por su espíritu mezclado (5:3-5a; 6:17; 2 Co. 2:13-14).
2. Un creyente puede ser un hombre del alma, que vive en su alma bajo la dirección de su alma, de su vida natural (1 Co. 2:14):
 - a. Un hombre anímico es un hombre natural, o sea, uno que permite que su alma (que consta de la mente, la parte emotiva y la voluntad) domine todo su ser y que vive por su alma, no haciendo caso de su espíritu, no usando su espíritu e incluso comportándose como si no tuviera espíritu (Jud. 19).
 - b. Tal persona no recibe las cosas del Espíritu de Dios y no es capaz de conocerlas; para

tal persona natural, las cosas del Espíritu de Dios son necesidad (1 Co. 1:22-23).

3. Un creyente puede ser un hombre totalmente de la carne y carnal, en el sentido de que es de la carne y vive en ella bajo la influencia de la naturaleza de la carne (3:1, 3):
 - a. Ser *carne* denota ser hecho de carne, mientras que ser *carnal* denota estar bajo la influencia de la naturaleza de la carne y ser partícipe del carácter de la carne.
 - b. Los celos y las contiendas que existían entre los creyentes de Corinto muestran que ellos se conducían conforme a la carne del hombre caído y no según el espíritu humano regenerado por Dios (vs. 3-4; 1:11-12; Gá. 5:19-21).
4. El Señor desea que todos Sus creyentes tomen Su gracia a fin de ser la primera clase de personas: hombres espirituales (6:18; Ap. 22:21).
5. Puesto que fuimos llamados por Dios a la comunión de Cristo (1 Co. 1:9), quien ahora es el Espíritu vivificante (15:45), y dado que somos un espíritu con El (6:17), podremos experimentar y disfrutarle únicamente si vivimos en nuestro espíritu bajo la dirección del Espíritu Santo.

Día 2

B. Nuestro espíritu es tipificado por el Lugar Santísimo y por la buena tierra; debemos vivir en nuestro espíritu y servir en él con miras al edificio de Dios (Jn. 4:24; 1 Co. 14:32; Ro. 1:9):

1. Somos el templo de Dios, y las tres partes de nuestro ser corresponden a las tres partes del templo: nuestro cuerpo corresponde al atrio, nuestra alma al Lugar Santo y nuestro espíritu al Lugar Santísimo, en donde reside Cristo como Espíritu vivificante, quien es la presencia del Dios Triuno (1 Co. 3:16; 2 Ti. 4:22; Jn. 14:16-20).
2. Las tres partes de nuestro ser corresponden, además, a los tres lugares en los que se desarrolló la travesía de Israel; Egipto corresponde a la carne (nuestro cuerpo caído), el desierto a nuestra alma, y la buena tierra a nuestro espíritu, donde mora Cristo como la realidad de la buena tierra:

Día 3

Día 4

- a. El Cristo todo-inclusivo, como Espíritu vivificante, es la realidad de la buena tierra en nuestro espíritu, haciendo de nuestro espíritu mezclado la tierra de Emanuel (Gá. 3:14; Mt. 1:23; 2 Ti. 4:22; Is. 8:7-8, 10).
- b. En 1 Corintios Pablo asemeja a los corintios con los hijos de Israel, quienes en Egipto experimentaron a Cristo como la Pascua (5:7) y también vagaron en el desierto, donde experimentaron a Cristo como el maná celestial y como la roca espiritual de la cual manaba el agua viva (10:3-4).
- c. El relato del ingreso en la buena tierra se halla en 2 Corintios, que constituye la autobiografía de una persona que vive en el espíritu; la buena tierra, en 2 Corintios, es Cristo mismo como Espíritu vivificante dado a nosotros como la gracia divina en nuestro espíritu para que lo disfrutemos (13:14; 12:9; cfr. He. 10:29).
- d. La carga de Pablo es que entremos en la realidad de la buena tierra y la disfrutemos, es decir, que participemos del Cristo todo-inclusivo en calidad de Espíritu vivificante que imparte gracia a nuestro espíritu, el cual es el Lugar Santísimo de hoy, para que Dios lleve a cabo Su obra de edificación (2 Co. 2:13; Jn. 14:16-20; He. 9:3-4).

Día 5

- II. Por medio de los dos espíritus —el Espíritu divino y el espíritu humano regenerado— mezclados como un solo espíritu, experimentamos todos los aspectos del Cristo presentado en 1 Corintios, con miras al edificio de Dios (2:10-16; Jn. 3:6; 4:24; Ro. 8:16; 1 Co. 15:45; 6:17):**
- A. Sólo el espíritu del hombre puede conocer las cosas del hombre; estas cosas incluyen la posición, la situación, la condición, las necesidades, la fuente y el destino del hombre (cfr. Mr. 2:8a).
 - B. Sólo el Espíritu de Dios puede conocer las profundidades de Dios (1 Co. 2:10-11).
 - C. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para conocer las cosas del hombre, somos introducidos en el

Día 6

Espíritu de Dios a fin de conocer a Cristo como las profundidades de Dios; debemos movernos, conducirnos y vivir en nuestro espíritu a fin de poder disfrutar a Cristo como nuestro todo (vs. 9-10):

1. Los creyentes corintios habían descuidado el espíritu del hombre y el Espíritu de Dios, y en lugar de eso habían optado por vivir en su mente según la filosofía.
 2. Por tanto, en 1 Corintios vemos que es esencial experimentar adecuadamente estos dos espíritus si hemos de poner en práctica la vida de iglesia.
- D. Un hombre espiritual es un mayordomo de los misterios de Dios (Cristo como misterio de Dios y la iglesia como misterio de Cristo), o sea, alguien que imparte el suministro de la vida divina a los hijos de Dios con miras al edificio de Dios (4:1; Col. 2:2; Ef. 3:4):
1. Un hombre espiritual tiene la mente de Cristo (1 Co. 2:15-16).
 2. Un hombre espiritual habla lo espiritual, lo cual es lo profundo de Dios con respecto a Cristo, utilizando palabras espirituales, es decir, usando palabras enseñadas por el Espíritu; aún más, sólo un hombre espiritual puede recibir estas palabras; este hablar divino equivale a profetizar con miras al edificio de Dios (vs. 13-15; 14:4b, 31-32).

Alimento matutino

1 Co. 2:14-15 Pero el hombre anímico no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son necesidad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.

3:1 Y yo, hermanos, no pude hablarlos como a hombres espirituales, sino como a carne, como a niños en Cristo.

6:17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El.

Gá. 5:25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Esta epístola revela claramente que el creyente puede ser una de tres clases de personas: (1) un hombre espiritual, que vive en su espíritu bajo la unción del Espíritu Santo (Ro. 8:4; Gá. 5:25); (2) un hombre anímico, que vive en su alma, siguiendo la dirección del alma, de su vida natural (2:14); o (3) un hombre que es de la carne y es carnal, es decir, que es totalmente de la carne y vive regido por su naturaleza carnal. El Señor desea que todos Sus creyentes reciban Su gracia para ser parte de la primera categoría, la de los hombres espirituales. Esta era la meta de esta epístola: motivar a los creyentes corintios, que eran anímicos, de la carne y carnales, a que aspiraran a crecer en la vida divina y así llegaran a ser espirituales (2:15; 3:1; 14:37). Ya que fuimos llamados por Dios a la comunión de Cristo (1:9), quien es ahora el Espíritu vivificante (15:45), y puesto que somos un espíritu con El (6:17), podemos experimentarlo y disfrutarlo sólo cuando vivimos en nuestro espíritu bajo la dirección del Espíritu Santo. Cuando vivimos en el alma o en la carne, no podemos participar de El ni disfrutarle. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 212)

Lectura para hoy

En 1 Corintios 3:1 ... Pablo fue muy franco al decir a los corintios que no pudo hablarles como a hombres espirituales, sino como a carne. Un hombre espiritual no se comporta conforme a la carne ni según la vida del alma, sino que vive conforme al espíritu, a saber, su espíritu mezclado con el Espíritu de Dios. Es dominado, gobernado, guiado, motivado y dirigido por el espíritu mezclado.

La expresión “como a carne” del versículo 1 es más fuerte que la palabra “carnales” del versículo 3. La primera denota ser hecho

de carne, mientras que la segunda se refiere a uno que está bajo la influencia de la naturaleza carnal y que participa del carácter de la carne. En el versículo 1 el apóstol consideró que los creyentes corintios eran totalmente de la carne ... Luego, en el versículo 3 Pablo juzgó que la manera celosa y contenciosa en la que ellos se comportaban era carnal, y la condenó.

En 3:1, Pablo se refiere a los creyentes de Corinto como a niños en Cristo. Aunque ellos habían recibido los dones iniciales de la vida divina sin que les faltara ninguno (1:7), no habían crecido en vida después de recibirlos, sino que seguían siendo niños en Cristo, seguían siendo personas que no se conducían por el espíritu sino por la carne. Aquí, el apóstol les hace notar sus deficiencias y cuánto necesitaban del crecimiento de la vida divina a fin de alcanzar la madurez, o sea, ser plenamente maduros (2:6; Col. 1:28). Pablo añade en el versículo 2: “Os di a beber leche, y no alimento sólido; porque aún no erais capaces de recibirlo. Pero ni siquiera sois capaces ahora”. Dar de beber o dar de comer es alimentar a otros y constituye una actividad vital, que imparte vida; a diferencia de meramente enseñar, lo cual sólo imparte conocimiento. Lo que el apóstol ministró a los creyentes de Corinto parecía ser conocimiento, pero en realidad, era leche (aún no alimento sólido), y ésta debía de nutrirlos. La leche se da principalmente a los pequeños, mientras que el alimento sólido, a quienes han madurado (He. 5:12). Los creyentes de Corinto no podían recibir el alimento sólido, lo cual indica que no estaban creciendo con respecto a la vida divina.

En el versículo 3 Pablo añade: “Porque todavía sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos y contiendas, ¿no sois carnales, y andáis según lo humano?” Los celos y las contiendas ... caracterizan a los que viven en la carne, a los carnales. Todo hombre caído es simplemente carne (Ro. 3:20; Gá. 2:16). Así que, andar según lo humano es andar según la carne. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 211-213)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 24; *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church* [Un bosquejo general del Nuevo Testamento a la luz de Cristo y la iglesia], caps. 12-13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu 3:16 de Dios mora en vosotros?

2 Ti. El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con 4:22 vosotros.

He. Así que, hermanos, teniendo firme confianza para 10:19 entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús.

Dios el Padre está en nosotros (Ef. 4:6), Cristo está en nosotros (2 Co. 13:5) y el Espíritu Santo está en nosotros (Ro. 8:11). Las tres personas del Dios Triuno están en nosotros. Pero, dentro de nosotros, ¿dónde está el Dios Triuno? ¿en qué parte? Clara e irrefutablemente, hoy Cristo está en nuestro espíritu, y tenemos las Escrituras que confirman este hecho. No debemos ser tan imprecisos como muchos que dicen: “Oh, el Señor está en usted y también está en mí”. El último versículo de 2 Timoteo establece claramente que Cristo está en nuestro espíritu. “El Señor esté con tu espíritu” (2 Ti. 4:22). A fin de que Cristo esté en nuestro espíritu, en primer lugar, El debe ser Espíritu y, en segundo lugar, nosotros debemos tener un espíritu; por último, estos dos espíritus deben estar mezclados como un solo espíritu. Si el Señor no fuera el Espíritu, ¿cómo podría El estar en nuestro espíritu, y cómo podríamos nosotros ser un espíritu con El?

A fin de localizar el espíritu humano, debemos separar el alma del espíritu. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (He. 4:12). La palabra de Dios es cortante y penetra nuestro ser hasta separar nuestra alma de nuestro espíritu. (*La economía de Dios*, págs. 28-29)

Lectura para hoy

En 1 Corintios 3 se nos dice que somos el templo de Dios. Conforme al Antiguo Testamento, el templo de Dios es descrito en tres partes: la primera de ellas es el atrio, la segunda es el Lugar Santo y la tercera es lo más santo, el Lugar Santísimo.

Sabemos que Dios estaba en Su templo, pero, ¿en qué parte? ¿Estaba El en el atrio o en el Lugar Santo? No. El estaba en el Lugar Santísimo. En el Lugar Santísimo habitaba la presencia *shekinah* de Dios. En el atrio estaba el altar, el cual tipifica la

cruz, y exactamente detrás del altar estaba el lavacro, el cual representa la obra del Espíritu Santo. En el Lugar Santo se encontraban la mesa de los panes de la proposición, el candelero y el altar del incienso. Pero, ¿qué había en el Lugar Santísimo? ¡Estaba el arca, la cual tipifica a Cristo! Por lo tanto, Cristo estaba en el Lugar Santísimo y la presencia de Dios, la gloria *shekinah* de Dios también estaba ahí.

Las Escrituras señalan que nosotros también somos el templo (1 Co. 3:16). Como seres tripartitos nosotros también estamos compuestos de tres partes: el cuerpo, el alma y el espíritu. Pero, ¿en qué parte de nuestro ser habita el Dios Triuno? En 2 Timoteo 4:22 claramente se establece que el Señor está en nuestro espíritu. Nuestro espíritu es el Lugar Santísimo mismo. La tipología del templo del Antiguo Testamento presenta un cuadro muy claro. Cristo y la presencia de Dios están en el Lugar Santísimo. Hoy en día la tipología del templo de Dios se cumple en nosotros. Estamos compuestos de tres partes: nuestro cuerpo corresponde al atrio, nuestra alma al Lugar Santo y nuestro espíritu humano al Lugar Santísimo, el cual es el lugar en donde Cristo y la presencia de Dios residen.

“Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús” (He. 10:19). ¿Cuál es el “Lugar Santísimo” en el que debemos entrar hoy día mientras estamos en la tierra? ... Nuestro espíritu humano es el Lugar Santísimo que es el lugar donde Dios reside, la cámara misma en la cual Dios y Cristo habitan. Si deseamos hallar a Dios y a Cristo no hay necesidad de ir al cielo. Dios en Cristo está muy disponible, porque El está en nuestro espíritu.

Por esta razón debemos separar nuestra alma de nuestro espíritu (He. 4:12). Si no somos capaces de separar el alma del espíritu, simplemente no podremos tener contacto con el Señor. Veamos el cuadro. Si el sumo sacerdote fuera incapaz de localizar el Lugar Santísimo, sus esfuerzos por tener contacto con Dios sólo habrían terminado en fracaso. Primero, él tenía que entrar en el atrio, desde el atrio tenía que entrar en el Lugar Santo, y finalmente, desde el Lugar Santo tenía que entrar en el Lugar Santísimo. Allí, él podía encontrar a Dios y ver la gloria *shekinah* de la presencia de Dios. (*Ibíd.*, págs. 29-31)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, 15:18 diciendo: A tu descendencia daré esta tierra...

Dt. Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para 6:18 que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres.

Gá. Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham 3:14 alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

2 Ti. El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con 4:22 vosotros.

“Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios ... Procuremos, pues, con diligencia entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (He. 4:9, 11). ¿Qué significa este reposo? Para averiguar su significado debemos ver otro tipo en el Antiguo Testamento. Después de que los israelitas fueron liberados y salvados de la tierra de Egipto, fueron llevados al desierto con la intención de que entraran luego en la tierra de Canaán. La tierra de Canaán era la tierra donde podrían descansar, y tipifica al Cristo todo-inclusivo. Cristo es la buena tierra de Canaán y El es nuestro Reposo. Si hemos de entrar en el reposo debemos entrar en Cristo. Pero, ¿dónde está Cristo ahora? Respondemos que está en nuestro espíritu. Los israelitas, quienes habían sido libertados de Egipto, en vez de entrar en Canaán, vagaron en el desierto durante muchos años. ¿Qué representa esto? Significa que muchos cristianos, después de ser salvos, simplemente permanecen vagando en el alma. El libro de Hebreos fue escrito debido a que muchos cristianos hebreos habían sido salvos, pero permanecieron vagando en su alma. No prosiguieron hasta salir del desierto y entrar en la buena tierra, es decir, en Cristo, quien habitaba en el espíritu de ellos. No debemos seguir vagando en nuestra alma, sino proseguir hasta entrar en nuestro espíritu, donde Cristo es nuestro reposo. (*La economía de Dios*, pág. 32)

Lectura para hoy

Aunque es posible que hayamos sido salvos durante muchos años, debemos preguntarnos si actualmente somos cristianos que viven conforme a los deseos del cuerpo, inmersos en el alma o si

vivimos en el espíritu. ¿Estamos ahora en Egipto, en el desierto o en la buena tierra de Canaán? Pregúntele al Señor y escudriñe por sí mismo hasta que pueda comprender claramente en dónde se encuentra usted. Hablando con franqueza, muchos cristianos están todo el día vagando en el alma, es decir, en el desierto. Por las mañanas tienen caras sonrientes, pero por las tardes están tristes y ponen mala cara. El día de ayer parecía que estaban en los cielos pero hoy están deprimidos. Están vagando en el alma, en el desierto, sin descanso, circulando en la misma ruta día tras día. Es posible que hayan seguido al Señor durante veinte años, pero siguen andando en círculos, tal como el pueblo de Israel que durante treinta y ocho años vagó sin mejoría ni progreso. ¿Por qué? Porque permanecen en el alma. Cuando estamos en el alma, estamos en el desierto.

A esto se debe que el escritor de Hebreos haya enfatizado la necesidad de hacer una separación entre el alma y el espíritu. La Palabra de Dios debe penetrarnos para que sepamos cómo avanzar de nuestra alma a la buena tierra y al Lugar Santísimo de nuestro espíritu humano. Un creyente que vive en su alma es uno que vaga en el desierto del alma, en donde no hay descanso.

El sumo sacerdote tenía que pasar a través del velo a fin de entrar en el Lugar Santísimo; así que el velo, el cual tipifica la carne (He. 10:20), debía ser rasgado. Además, el pueblo de Israel tuvo que cruzar el río Jordán a fin de entrar en la buena tierra. En las aguas del Jordán sepultaron doce piedras, que representan a las doce tribus de Israel; y otras doce piedras, que representan a los israelitas resucitados, fueron introducidas en la buena tierra. La vieja generación de Israel fue sepultada en las aguas de muerte del río Jordán. Todo esto significa que el hombre natural, la vida del alma o la vieja naturaleza deben ser quebrantados, así como fue rasgado el velo, y sepultados como el viejo hombre. Entonces podremos entrar en el Lugar Santísimo y en la buena tierra para disfrutar a Cristo como nuestro reposo. (*Ibid.*, págs. 33-34)

Lectura adicional: Ibid., cap. 3; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 6; *El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Ro. Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi
1:9 espíritu en el evangelio de Su Hijo...**

**8:16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con
nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.**

**1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con
6:17 El.**

**2 Co. No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado
2:13 a mi hermano Tito...**

**13:14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la
comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.**

La historia del pueblo de Israel tipifica las experiencias de los cristianos neotestamentarios (1 Co. 10:6a, 11). La mayoría de los cristianos sabe que la Pascua (1 Co. 5:7), el éxodo de Egipto (1 Co. 10:1-2), el vagar de los hijos de Israel por el desierto (He. 3:7-19), y el disfrute que ellos tuvieron del maná celestial y del agua que brotó de la roca hendida (1 Co. 10:3-4), son tipos de nuestra experiencia cristiana. Sin embargo, pocos ven claramente que la entrada en la buena tierra, así como el vivir, andar y laborar en ella, también tipifican nuestra experiencia cristiana (Col. 2:6-7). Por eso, debemos conocer la manera en que el pueblo de Israel vivió, anduvo, laboró y batalló en la buena tierra. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, pág. 17)

Lectura para hoy

Cuando Pablo escribió estas dos epístolas, debió haber tenido en mente esta historia. En 1 Corintios 5:7 él dice que Cristo es nuestra Pascua, y en el capítulo diez dice que estamos disfrutando del maná celestial y bebiendo del agua viva que fluyó de la roca hendida (vs. 3-4). Esto indica que en 1 Corintios, aunque el pueblo ya había salido de Egipto, aún andaban vagando por el desierto. Esta era la verdadera condición de los corintios, y también es la condición de muchos cristianos hoy ... Muchos hablan acerca de la iglesia celestial mencionada en Efesios, pero ellos mismos no llevan una vida celestial. Es posible hablar de la buena tierra y de Canaán, pero todavía hallarse en Egipto o en el desierto. No obstante,

aquel que permanece en el espíritu, está en los lugares celestiales (Ef. 2:6), porque los lugares celestiales y el espíritu humano no pueden ser separados ... ¿Podemos aseverar que hoy andamos completamente en el espíritu?

El hombre espiritual (1 Co. 2:15) no se comporta conforme a la carne ni actúa según la vida del alma, sino que vive conforme al espíritu, a saber, su espíritu humano (Ro. 1:9), el cual está mezclado con el Espíritu de Dios (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). Tal hombre está dominado, gobernado, dirigido, motivado y guiado por el espíritu mezclado. Aunque los corintios hablaban acerca de las cosas espirituales, el apóstol Pablo los calificó de carnales y anímicos, pues hablaban de tales cosas estando inmersos en el alma y en la carne. Es posible hablar de las cosas celestiales mencionadas en Efesios, y al igual que los corintios, permanecer en el alma o en la carne.

La segunda epístola que Pablo escribió a los corintios es mucho más profunda que la primera; no obstante, pocos le han prestado atención. En Romanos encontramos la verdad de la justificación por la fe, y en Efesios vemos que la iglesia es el Cuerpo de Cristo. Pero, ¿cuál es el tema de 2 Corintios? ¿Qué impresión tenemos de esta epístola? Permítanme decirles que este libro se centra por completo en el espíritu. Muchos cristianos viven en la carne o en el alma, mas no en el espíritu. Muchos saben algo acerca del Espíritu Santo, pero pocos conocen su propio espíritu humano, en el cual mora el Espíritu Santo ... En 1 Corintios vemos la carne y el alma, pero en 2 Corintios se ve el espíritu. Después del atrio y el Lugar Santo, pasamos al Lugar Santísimo; después de Egipto y el desierto, pasamos a la buena tierra, la tierra de Canaán. En esta epístola vemos la buena tierra y, además, la forma práctica de vivir en el Lugar Santísimo; en esta epístola podemos ver a unos seres humanos que vivían plenamente en el espíritu. (*Ibíd.*, págs. 17-19)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 2, 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; 2:10-11 porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Mr. Y al instante Jesús, conociendo en Su espíritu que 2:8 cavilaban de esta manera dentro de sí mismos...

Los aspectos de Cristo revelados en los capítulos uno y dos de 1 Corintios se experimentan por medio de los dos espíritus, el Espíritu divino y el espíritu humano regenerado. En el versículo 10 Pablo habla del Espíritu divino, y en el 11, del espíritu humano ... Este versículo indica que si queremos conocer las cosas del hombre, tenemos que usar nuestro espíritu humano, y si queremos conocer las cosas de Dios, debemos hacerlo por medio del Espíritu de Dios.

Cuando ejercitamos nuestro espíritu para conocer las cosas del hombre, entramos en el Espíritu de Dios. No podemos separar los dos espíritus, el espíritu humano regenerado y el Espíritu divino. Esta es la razón por la cual Pablo habla de ambos espíritus en 2:11. Primero dice que nadie sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él. Luego añade que nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Es imprescindible poseer ambos espíritus para llegar a ser hombres genuinos y cabales: el espíritu del hombre que nos hace aptos para conocer las cosas del hombre y el Espíritu de Dios que nos capacita para conocer las cosas de Dios. Según la Biblia, ambas cosas están relacionadas. Por ende, es aún más apremiante que lleguemos a poseer ambos espíritus. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 162, 163)

Lectura para hoy

[Ser espiritual] significa que ambos, el espíritu humano regenerado y el Espíritu de Dios, se mezclan y se hacen uno. Una persona espiritual es una que vive en el espíritu mezclado. Siempre que esté en el espíritu mezclado, usted

será espiritual, y poseerá discernimiento, conocimiento y palabras espirituales. Usted podrá discernir espiritualmente las cosas del hombre así como las de Dios.

En 1 Corintios 1 y 2, vemos que Pablo es un ejemplo de uno que conoce las cosas del hombre y las de Dios ... [Los corintios] no se conocían a sí mismos, pero Pablo los conocía muy bien, pues era una persona que ejercitaba su espíritu, lo cual lo unía al Espíritu de Dios. Por medio de los dos espíritus, Pablo adquirió un detallado conocimiento de los corintios.

Ejercitar nuestro espíritu nos introduce en el Espíritu de Dios, el cual nos capacita no sólo para saber en qué hemos fallado, sino también para que nos demos cuenta que Dios nos ama y que Cristo desea ser nuestra vida y nuestra persona. Mediante el Espíritu de Dios, también podemos conocer a Cristo como sabiduría de parte de Dios. Si vivimos continuamente en el espíritu mezclado, en nuestro espíritu humano unido al Espíritu de Dios, descubriremos que Cristo es nuestra justicia, santificación y redención, y diariamente lo experimentaremos y lo disfrutaremos como tal. Además, tendremos la sensación de que necesitamos a la iglesia y desearemos reunirnos, pese a que otros nos critiquen y cuestionen nuestra postura.

Si usamos nuestro espíritu, en primer lugar nos conoceremos a nosotros mismos. En especial, sabremos que estamos en una posición, condición y situación equivocadas. Además, comprenderemos por qué no participamos de la provisión divina que Dios predestinó, preparó, reveló y nos otorgó. Haremos una confesión al Señor y le pediremos perdón. Finalmente, comprenderemos que el Espíritu de Dios habita en nosotros y que está deseoso por mostrarnos cuánto nos ama Cristo y cuán rico es El como nuestra experiencia y disfrute. Todo esto nos llevará a disfrutar al Señor y aumentará en nosotros el deseo de experimentar la vida de iglesia. Esto es lo que significa que el espíritu del hombre conozca las cosas del hombre y que el Espíritu de Dios conozca las cosas de Dios. (*Ibíd.*, págs. 164, 175, 192-193)

Lectura adicional: *Ibíd.*, mensajes 17-21

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 Co. Así, pues, téngannos los hombres por servidores 4:1 de Cristo, y mayordomos de los misterios de Dios. 2:13 Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, interpretando lo espiritual con palabras espirituales.**
- 16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.**

El tema de 1 Corintios 4 es la mayordomía de los misterios de Dios (4:1-21). Este es el énfasis de dicho capítulo, y no Cristo ni la iglesia. En 4:1 Pablo dice: “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y mayordomos de los misterios de Dios”. La palabra griega traducida mayordomo proviene de la misma raíz que la palabra que se traduce economía en 1 Timoteo 1:4 y Efesios 1:10. Significa un mayordomo que reparte, un administrador de la casa, quien reparte o distribuye el suministro de la casa a sus miembros. Los apóstoles fueron designados por el Señor para ser tales mayordomos, para que administraran los misterios de Dios, los cuales son: Cristo como misterio de Dios, y la iglesia como misterio de Cristo (Col. 2:2; Ef. 3:4). Llevar a cabo dicho servicio, dicha mayordomía, constituye el ministerio de los apóstoles. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 297)

Lectura para hoy

Pablo dice que él no habló las cosas espirituales con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu [1 Co. 2:13]. Esto quiere decir que él no habló con palabras de la filosofía o sabiduría griegas; más bien, comunicó lo espiritual con palabras espirituales. En este versículo, [con relación a las expresiones “lo espiritual” y “palabras espirituales”] Pablo emplea el mismo término con dos significados distintos. Primero, se refiere a las cosas espirituales, las profundidades de Dios con respecto a Cristo. En segundo lugar, se refiere a las palabras espirituales. Estas palabras espirituales son, a su vez, cosas espirituales que se usan para designar lo espiritual.

Los creyentes de Corinto hablaban de Cristo no con palabras espirituales, sino con las palabras de la filosofía y sabiduría griegas. Como resultado, lo que quedaba grabado en los demás no era Cristo, sino la filosofía. Pablo, por su parte, cuando hablaba de Cristo, no empleaba términos filosóficos, sino que hablaba de cosas espirituales con cosas espirituales. Usaba palabras espirituales que equivalían a las cosas espirituales mismas. En el versículo 13 Pablo parecía decir a los corintios: “Al comunicaros las cosas espirituales no puedo usar palabras de la sabiduría griega, ya que son palabras de sabiduría humana. Como tales, no son cosas espirituales, y no aprovechan de nada en la comunicación de lo espiritual. Si usara la sabiduría de palabras que admiráis vosotros los griegos, no podría comunicaros las cosas espirituales”.

Todos debemos aprender de Pablo y no tratar de hablar usando expresiones comunes. Esto significa que no debemos bajar la norma de nuestra predicación al utilizar expresiones comunes. Las expresiones humanas ordinarias no son adecuadas para transmitir lo espiritual. Tan pronto nos apartamos de la norma que establecen las palabras que enseña el Espíritu y recurrimos a las palabras enseñadas por la sabiduría humana, perdemos la capacidad de comunicar las cosas espirituales. Por esta razón, en mis mensajes hablados y escritos me esfuerzo por permanecer en las palabras que enseña el Espíritu.

El versículo 16 presenta la conclusión de este pasaje de 1 Corintios ... Puesto que somos orgánicamente uno con Cristo, tenemos todas las facultades de El. La mente es la facultad de la inteligencia, el órgano que entiende. Nosotros tenemos esa parte de Cristo, y por ende, podemos conocer lo que El conoce. No solamente tenemos la vida de Cristo, sino también Su mente. Ahora El debe llenar nuestra facultad mental a partir de nuestro espíritu, y hacer que nuestra mente sea uno con la Suya. Cuando somos uno con Cristo, Su mente llega a ser la nuestra. Esto no debe ser una mera doctrina para nosotros, sino que debe formar parte de nuestra experiencia y constituir nuestra práctica constante. (*Ibíd.*, págs. 154-155, 157-158)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 17 y 34

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: